

Alocución radial del Arzobispo de Corrientes, Mons. DOMINGO S. CASTAGNA

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

27 de febrero de 2005

Juan 4, 5-42.

1.- La sociedad actual: una samaritana. ¡Qué admirable es el encuentro de Jesús con la samaritana! Halla un alma simple y puede, rápidamente, entrar en su interior y establecer un diálogo original y sorprendente con ella. El agua que pide es un pretexto para ofrecerle la suya: “agua viva” que deja satisfecho el corazón hasta el punto de no intentar otra bebida. Nuestra sociedad es un ser samaritano que cree estar satisfecho con el agua insustancial que bebe diariamente. Le falta el encuentro con el Maestro, con el que lee el corazón y mide la intensidad de la sed que lo atormenta. Jesús no tiene cántaro ni posibilidad de extraer el agua común, pero, es la fuente de donde brota inagotablemente el agua que sacia. Lo hace por su Espíritu, invisible y real, silencioso y activo, que trabaja mediante el sacramento de la Iglesia, y otras formas que Él elige con absoluta libertad. Nos corresponde, como cristianos, conectar a la Iglesia con el mundo. Lo debemos hacer insertándonos en la realidad, abrumada de posibilidades y contradicciones, que nos abraza con todos los hombres del mundo. Hemos renunciado al pecado, a los antivalores que contradicen nuestra fe y arman un proyecto de sociedad evangélicamente inaceptable. Pero somos parte de este mundo, estamos presentes en él, ofreciéndole lo más nuestro: la fe en Cristo.

2.- Molestos con la palabra de la Iglesia. También corremos el riesgo de mimetizarnos con sus rasgos culturales y morales, apartándonos infortunadamente de la inspiración evangélica. Desde el bautismo, confirmándolo en los otros sacramentos y en el compromiso de fe que hayamos contraído, nuestra vida responde a otra valoración de la existencia. Algo no funciona bien si advertimos algún desajuste o contradicción en nuestra práctica religiosa. Particularmente si reaccionamos mal ante el legítimo y honesto anuncio del Evangelio. En alguna ocasión afirmé que la verdad es como el alcohol: si la piel está sana, refresca y suaviza; si hay alguna herida, hasta imperceptible, produce un dolor que, soportado con paciencia, favorece el proceso de su curación. A todos nos viene bien dejarnos cuestionar por Jesús, mediante su palabra y su proclamación, ya que su acción reconciliadora siempre tiene algo que resolver en nuestra vida tironeada por la tentación y el pecado. Pero, para que la gracia de su palabra pueda lograr nuestro cambio interior, necesitamos recibirla con humildad y pobreza de espíritu. Por más simpático que sea el intermediario de la palabra evangélica, por más dulzura que ponga en sus expresiones, a nada se llegará si no desterramos de nuestro corazón, al escucharla, la soberbia y el fariseísmo.

3.- Corazón predispuesto a la Verdad. La samaritana, mujer moralmente confundida, mantiene el corazón predispuesto a la verdad. Jesús se la ofrece sin ocultarle que la conoce. No hay situación insalvable mientras se conserve el corazón humilde y sincero. Es el comportamiento de Dios con todos los hombres. La misericordia lo caracteriza. La ternura de la paternidad divina busca así los corazones de los hijos errantes en el inmenso desierto que el pecado les ha creado. Jesús, consciente de su misión de ofrecer al mundo el rostro bondadoso de su Padre, no repara en riesgos y dirige la palabra a quien la costumbre judía vedaba hablar. Aquella mujer, nombrada por la tradición como la “samaritana”, es modelo de honestidad espiritual ante el Señor que se le revela como el Mesías: *“Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo. Jesús le respondió: Yo soy, el que habla contigo”*.^[1] No sé qué resultará de este singular modelo para el engrimiento de algunos espíritus “fuertes” de la actualidad. La pureza interior está necesariamente emparentada con la humildad y

sencillez. Esos seres considerados “pobres” se encuentran, con mucha frecuencia, entre personas social y “moralmente” descalificadas. La fácil sintonía que manifiesta tener Cristo con ellos escandaliza a los fariseos y redime a los pecadores. La sorpresa de los más amigos, sus Apóstoles, es prueba de que sus expresiones, absolutamente fieles a la verdad, caen en la maraña de la incomprensión y de la maledicencia. Hoy también. Su presencia, en los testigos actuales de su santidad y de su magisterio, causará el mismo escozor en una humanidad que debe renacer cada día y en cada generación.

4.- Argentina: tierra de misión. ¡Cuánto duele la palabra confrontante de Jesús en seres hasta ayer amigos y seguidores! Recordemos el anuncio de la Eucaristía. Su discurso fue tan desencarnado y “duro” que muchos de los que lo seguían, dejaron de hacerlo. En aquel momento Jesús se vuelve a los más cercanos y les pregunta: “¿También ustedes quieren irse?”. Si a Jesús le hacían tales desplantes ¡cuánto más a nosotros, pobres mensajeros de su palabra! Es un honor sufrir por Él el mismo tratamiento. Lo estamos advirtiendo, más allá de las fronteras de nuestra provincia. Los comentarios recientes, de amplia difusión periodística, en torno al desencuentro entre un Pastor de la Iglesia y un Ministro de la Nación han transitado niveles escandalosos de ignorancia religiosa y de inocultable incredulidad. Sin duda necesitaremos convencernos que la Argentina “católica” ha cedido su lugar, también en muchos católicos, a la Argentina “plural” y campo estricto de misión. El Papa Juan Pablo no se engolosina con expresiones formales de “profesión católica” cuando comprueba que las leyes y campañas educativas contradicen frontalmente los principios de la fe católica. Tampoco se desanima. La gracia del Evangelio renueva el entusiasmo por la evangelización de esa Argentina “plural” e inspira nuevos y actualizados planes de pastoral.

5.- Si conocieras el don de Dios. El encuentro de Jesús con la samaritana indica un estilo de relación con las personas al servicio de la transmisión del mensaje salvador. La delicadeza, la sencillez del lenguaje, la transparencia de los principios y la actitud de inviolable fidelidad a la verdad, caracterizan aquel diálogo de términos exactos. Jesús se identifica al término de una larga exposición sobre el culto al Dios presente en todas partes, más allá de los lugares que ambas tradiciones consideraban como únicos y propios. Cuando la Iglesia quiere ocupar su lugar profético, entre los acontecimientos de la cultura y de la ciencia, recibe una andanada de intentos por excluirla. El descrédito a que intentan someterla, para que calle, se vale de viejos errores superados por el arrepentimiento y la penitencia. Los lamentables errores de algunos de sus hijos, que llegaron a institucionalizar el horror de la Inquisición, no llegan a invalidar el precioso tesoro de verdad, gracia y santidad que logró en el transcurso de sus veinte siglos de historia. El diálogo de Jesús necesita hallar una expresión actual entre los infinitos Zaqueos, Nicodemos y samaritanas que pueblan saludablemente nuestros actuales espacios sociales. ¡Qué oportuno y saludable sería iniciar el diálogo de Jesús con el mundo como aquel lejano con la samaritana! “Si conocieras el don de Dios...”^[2]

^[1] Juan 4, 25-26.

^[2] Juan 4, 10.

[Volver](#)